



Desconocidos arrojaron heces y pintura negra sobre la tumba del exvicelehendakari Fernando Buesa, asesinado por ETA en febrero de 2000. IGOR AIZPURU

El ataque a la tumba de Buesa provoca una ola de indignación pero Bildu no lo condena

Desconocidos arrojaron pintura y heces contra la sepultura, apenas 24 horas después de que también fuese vandalizado el monolito en su memoria

DAVID GUADILLA

Un ataque «absolutamente deplorable» que exige una «condena radical». El sabotaje a la tumba de Fernando Buesa en Vitoria, sobre la que radicales arrojaron ayer pintura y heces, generó una ola de indignación, el rechazo explícito de la práctica totalidad de las formaciones políticas y un profundo dolor en la familia del exvicelehendakari y dirigente socialista asesinado por ETA en 2000 junto a su escolta Jorge Diez. El foco se volvió a poner sobre la izquierda abertzale. Arnaldo Otegi manifestó su «más absoluto y rotundo rechazo» ante unos ataques que calificó como «inadmisibles», pero EH Bildu se negó a

suscribir una declaración de condena en el Ayuntamiento de la capital alavesa.

Lo sucedido en Vitoria en las últimas 24 horas demuestra cómo las heridas que dejó el terrorismo en Euskadi siguen supurando y cómo siguen existiendo colectivos capaces de quebrar la convivencia. El primer incidente se produjo el jueves, cuando fue atacado el monolito en recuerdo de Buesa y Diez, ubicado en la zona del campus de la UPV de Vitoria, justo donde ambos fueron asesinados. Se da la circunstancia de que ese mismo día la alcaldesa, Maider Etxebarria, anunciaba que Miguel Ángel Blanco daría nombre a unos céntricos jardines, una iniciativa que en la anterior legislatura había rechazado el anterior regidor, Gorka Urataran (PNV).

Solo unas horas después, desconocidos tiraban pintura y heces sobre la tumba de Buesa. No es la primera vez que la sepultura sufre un ataque parecido. Hace tres años sucedió algo similar.

Las reacciones no se hicieron

esperar. La mayoría para expresar una «condena radical». En estos términos se expresó, entre otros, Iñigo Urkullu. En declaraciones a los periodistas en el Parlamento vasco, el lehendakari atribuyó el sabotaje a «grupúsculos que nuevamente están en una dinámica de reivindicar la violencia política» y reclamó a quien tenga «ascendencia» sobre ellos a que se les «diga claramente que ese no es el camino».

En esta misma línea se expresaron Idoia Mendia y Eneko Anueza. La vicelehendakari segunda recaló que los actos vandálicos «demuestran la necesidad que todavía hay en Euskadi de hacer políticas educativas y de memoria». En un mensaje directo a la izquierda abertzale, la dirigente

Otegi admite que es una «auténtica provocación a la convivencia» y expresa su «más absoluto y rotundo rechazo»

socialista consideró que «es muy importante que aquellos que legitimaron el terrorismo durante tantos años también hablen y no callen». Por su parte, el líder del PSE-EE habló de acción «deleznable». «No sé qué le puede seguir frenando a la izquierda abertzale para no condenarla. La terminología tibia que expresa sólo busca evitar mirar de frente a su propio pasado».

«Auténtica provocación»

Las mismas críticas fueron lanzadas por otros dirigentes como Miren Gorrotxategi —«insoportable atentado contra nuestra memoria»—, Carlos Iturzaiz —«nos avergüenza y nos da asco a la mayoría de la sociedad»— o la propia Etxebarria —«todavía hay nostalgias de la persecución y la amenaza»—. Los sindicatos de la Ertzaintza ErNE, Esan y Sipe emitieron un comunicado conjunto en el que calificaron la vandalización del monolito como una obra de «cobardes y malnacidos».

Las miradas se detuvieron sobre la izquierda abertzale. La reac-

ción llegó a través de Arnaldo Otegi, quien lanzó un comunicado en las redes sociales en el que expresó su «más absoluto y rotundo rechazo, en mi nombre y en el de EH Bildu, a los inadmisibles ataques que afectan a la memoria de Fernando Buesa». El coordinador general de la coalición soberanista recaló que «estos hechos, cuya naturaleza y origen se desconocen, son una auténtica provocación a la convivencia democrática de nuestro país». La izquierda abertzale 'oficial' vincula los sabotajes con grupos disidentes que quieren condicionar la conferencia política que hoy mismo celebra EH Bildu en Vitoria.

Las palabras de Otegi contrastaron, una vez más, con su negativa a suscribir una declaración firmada por el resto de partidos en el Ayuntamiento de la capital, que incluía el término «condena». Según Covite, «la palabra condena tiene una carga moral y por eso son incapaces de 'condenar', porque no consideran moralmente reprobables este tipo de ataques a la memoria de sus víctimas».

Sara Buesa: «Me ha golpeado muy dentro. Seguiré sembrando amor y compasión»

LAS FRASES

Inigo Urkullu
Lehendakari

«Son ataques deplorables, obra de grupúsculos que nuevamente están en una dinámica de reivindicar la violencia política»

Idoia Mendia
Vicelehendakari

«Es muy importante que aquellos que legitimaron el terrorismo durante tantos años también hablen y no callen»

Eneko Andueza
Secretario general del PSE-EE

«No sé qué le puede seguir frenando a la izquierda abertzale para no condenar este ataque deleznable»

Miren Gorrotategi
Elkarrekin Podemos-IU

«Es un insostenible atentado contra nuestra memoria. Euskadi es más humana porque Buesa y Díez no tuvieron miedo»

Carlos Iturzaiz
PP

«Estos sabotajes nos avergüenzan y nos dan asco a la mayoría de la sociedad vasca»

La fundación que lleva el nombre del político socialista exige a EH Bildu «una condena» porque «no es suficiente el rechazo»

JESÚS J. HERNÁNDEZ



La familia de Fernando Buesa se mostró ayer «triste y desolada» a raíz de los dos ataques sufridos en tan solo 48 horas contra la memoria del político socialista asesinado por ETA. El jueves, desconocidos lanzaron pintura contra el monolito en su memoria —y la de su escolta, Jorge Díez— instalado en el campus de la UPV de Vitoria y ayer, su tumba, situada también en la capital vasca, apareció manchada con pintura y heces. Sara Buesa, hija del exvicelehendakari y dirigente del PSE, reconoció que «este nuevo ataque a la tumba me ha golpeado muy adentro».

En un emotivo mensaje en sus redes sociales, Sara Buesa quiso compartir su sentir tras unos hechos que han causado una gran indignación: «Respiro mi dolor y me repito: que el hielo no penetre en mi corazón, que nunca deje de sentir ni pierda la sensibilidad ante el dolor ajeno. Seguiré cultivando semillas de amor y compasión frente al odio y la barbarie», escribió una de las dos hijas de Fernando Buesa.

«Estos ataques no son nada nuevo. Sucedió en 2020 y ha pasado en otras ocasiones», explicó unas horas antes Eduardo Ma-



Sara, hija de Fernando Buesa, en un acto de la fundación. IÑAKI BERASALUZE

teo, portavoz de la Fundación Buesa. «Es una vuelta atrás al sufrimiento que supuso el asesinato de Fernando. Pero la familia —prosiguió— lo afronta unida y reivindicando nuestro lema de la fundación, que habla del valor de la palabra». Reafirmó el compromiso «firme y decidido» de la familia y la entidad en la defensa de «la memoria de las víctimas y en la deslegitimación del terrorismo».

Mateo también se refirió a la declaración de la Junta de Por-

taoces del Ayuntamiento de Vitoria, en la que se «condenan enérgicamente» los dos ataques ocurridos en las últimas horas. El texto fue suscrito por todos los grupos a excepción de EH Bildu, que no quiso apoyar la palabra «condena» y pedía el uso del término «rechazo».

Desde la Fundación Buesa exigieron a Arnaldo Otegi «una condena porque el rechazo no es suficiente. Uno rechaza un café o una invitación pero, ante algo así, sólo cabe la condena». Desde la

fundación recalcan que «quien no quiere hacerlo, quien no quiere dar ese paso, no aporta a una sociedad que pueda convivir en valores».

«El lenguaje es muy importante y la condena tiene un significado ético y moral en estas cuestiones. Siempre ha pasado lo mismo y, en este caso, nosotros exigimos a ese mundo que dé el paso de reconocer que la violencia jamás tuvo que haber ocurrido, que es injusta. Hay que deslegitimarla y condenarla, y decir que jamás habría que haberla empleado», zanjó.

«Agradecer el cariño»

A lo largo de la tarde de ayer, la familia y la Fundación Fernando Buesa recibieron el apoyo de las principales asociaciones de víctimas del terrorismo —Covite, la AVT y la Fundación Miguel Ángel Blanco, entre otras—. También expresaron su solidaridad cientos de personas anónimas y numerosos representantes políticos e institucionales. «Queremos agradecer todas las muestras de cariño, apoyo y cercanía que la familia Buesa-Rodríguez está recibiendo por parte del conjunto de las instituciones y de cientos de ciudadanos y ciudadanas», destacaron en sus redes sociales desde la Fundación Buesa.

En la entidad que homenajea la figura de quien fuera vicelehendakari celebraron también que, a mediodía, los daños en la tumba ya estaban reparados. «El panteón de Fernando vuelve a estar limpio de nuevo», subrayaron. También la pintura del monolito fue limpiada en pocas horas por operarios del Ayuntamiento de Vitoria.

La falta de un suelo ético

KEPA AULESTIA



El ataque al monolito en memoria de Fernando Buesa y de Jorge Díez, seguidor del ataque a la tumba del primero en el cementerio de Vitoria-Gasteiz, han mostrado de nuevo los déficits que la paz, la normalización y la convivencia presentan todavía en Euskadi, y que apuntan a su perpetuación. Un grupo o dos actuaron para revictimizar a Buesa y Díez, a sabiendas de que su cobardía no sería condenada por la izquierda abertzale, con lo que ambos

serían de nuevo revictimizados. El 22 de febrero de 2000 ETA acabó con la vida de Fernando Buesa y de Jorge Díez, entre los atentados con los que dejó atrás la tregua de 1998. La tregua paralela a la Declaración de Estella. El empeño del lehendakari Ibarretxe por preservar alguna sintonía con la izquierda abertzale le llevó a convocar una manifestación «por la paz» sin consultar con los familiares de las víctimas o con los socialistas vascos. Veintitrés años después,

el lehendakari Urkullu apelaba «a quien tenga ascendencia sobre esos grupúsculos». Pero el grupo municipal de EH Bildu en Vitoria-Gasteiz, la formación que ganó las elecciones del 26 de mayo, se ciñó a la doctrina de la izquierda abertzale. Nunca condenar. Si acaso rechazar aquello que se atribuía a grupos fuera de la disciplina partidaria, cuando puedan situarse en su órbita.

Arnaldo Otegi rechazó «hechos, cuya naturaleza y origen se desconocen». Sentenciando que «son una provocación a la convivencia democrática en nuestro país». Sin duda, quiso dejar en el aire su autoridad. Dando a entender así que, en el caso de que las investigaciones apuntaran a personas totalmente ajenas a la izquierda abertzale, po-

drían ser condenables. Aquello de la falta de un suelo ético compartido es nuestro déficit común. Al lehendakari actual no se le ocurriría ni de pasada hacer lo que hizo Ibarretxe. Pero una parte destacada de «nuestro país» describe una órbita viciada.

Si no se condenan los asesinatos de Fernando Buesa y de Jorge Díez resultaría incongruente condenar la vandalización de monolitos o tumbas en su recuerdo. Pero dado que su muerte parece más inevitable que la profanación de sus memoriales, la condena de los asesinatos sería un ejercicio propio de las Tablas de la Ley —no matarás—, mientras que el rechazo de los ataques al recuerdo supondría una réplica propiamente laica. Sobre todo cuando se

desconocen su «naturaleza y origen». Lo máximo que Euskadi puede esperar es que los herederos de ETA no sigan homenajeando a sus ascendientes, mientras alegan que como ETA no existe nadie puede hacerse cargo de su pasado.

En su rechazo, Arnaldo Otegi se olvidó de la memoria de Jorge Díez Elorza. Nos ha pasado a todos en algún momento. Pero concurre el hecho de que persiste la inquina extremista contra los ertzainas. O siguen siendo «zipayos», o están sujetos a sospecha permanente, o no existen para la convivencia. Tampoco aquel escolta de 26 años, que dejó de vivir porque su cometido era impedir que ETA atentara contra Fernando Buesa, y la banda quiso demostrar que eso era imposible.